

Relaciones entre el perfil de ingresos de las unidades domésticas y los salarios en el agro de Chile y México*

Relations Between Income Profile of Domestic Units and Wages in the Agricultural Sector in Chile and Mexico

PABLO CUEVAS VALDÉS**

* El artículo deriva de tesis doctoral “La “ventaja” del asalariado rural latinoamericano: el trabajo silvoagropecuario en el actual patrón de acumulación de capital a través de los casos de Chile y México, UNAM, 2017, que fue realizado gracias al apoyo económico de CONACyT, México.

** Departamento de Antropología, Universidad Católica de Temuco, Manuel Montt 056, Temuco, Chile. Correo electrónico: pcuevas@uct.cl

Resumen

El artículo caracteriza el perfil de los ingresos que componen la reproducción de las Unidades Domésticas (UDs) trabajadoras agropecuarias en Chile y en México identificando, a partir de ello, diferentes *tipos de UD*s, para luego relacionar comparativamente cada tipo con los salarios agropecuarios de las UD. El análisis explora empíricamente y en la actual configuración estructural de la economía (el patrón de reproducción del capital) la hipótesis de que un mercado de trabajo con presencia importante de un perfil de ingresos de las UD, donde el peso de las fuentes salariales es menor, se relaciona con una tendencia de ese mercado a salarios agropecuarios comparativamente más bajos, respecto de mercados donde predominan UD con un perfil donde el ingreso asalariado es más importante. Para ello se comparan los casos de estos dos países con diferentes perfiles de ingreso y niveles de salarios en el agro.

Palabras clave: unidades domésticas, trabajadores agropecuarios, campesinado, Chile y México.

Abstract

This article typifies the income profile that forms the reproduction of the Domestic Units (UDs) of agricultural work in Chile and Mexico, identifying different types of UD and relating each type with the agricultural wages of the UD in a comparative fashion. The analysis explores empirically within the current structural configuration of the economy (the reproduction pattern of capital), the hypothesis that a labour market with a significant presence of UD's

income profile, where the weight of salary sources is lower, is related to the market's tendency to comparatively lower agricultural wages with regard to markets where UDs with higher importance of salaried income profile predominate. For this purpose, this article compares the cases of these two countries with different income profiles and wage levels in agriculture.

Key words: Domestic Units, Agricultural Workers, Peasants, Chile and Mexico.

1. Introducción

En las últimas décadas en América Latina ha existido una relativa escasez de estudios que relacionen las características de las economías domésticas rurales con las dinámicas del mercado de trabajo del agro, en particular con el salario, ello, pese a encontrarnos en una región caracterizada por una inserción en el comercio global donde el sector primario es gravitante, y donde el agro y su fuerza de trabajo no dejan de ser relevantes.

Durante el tercer cuarto del siglo XX -y en el contexto de un bullido debate respecto del agro, sus actores y formas modernas y pre-modernas- toma fuerza en la academia latinoamericana la tesis que plantea que la presencia -importante- del campesinado en una estructura agraria reduce los costos salariales de los capitales que operan en el agro comprando fuerza de trabajo. Esta tesis, sostenida de manera icónica por Bartra (2007) -entre varios otros autores- se sustentaba en la idea de que el capitalismo latinoamericano consistía, antes que en un "estadio de evolución" menor al del capitalismo desarrollado, en una configuración

particular de un capitalismo, que integraba funcionalmente características modernas y pre-modernas en función de los requerimientos de la acumulación mundial y local (Frank 1970; Marini 1973, Wallerstein 1989, 2004). Esta clásica tesis respecto de la presencia del campesinado puede entenderse como el resultado de una interrogante que, planteada en forma abstracta, atañe a la relación entre un determinado perfil de composición de ingresos totales al interior de las unidades domésticas (UDs) -como podríamos entender desde la arista *reproductiva* al campesinado- y un mercado de trabajo con tendencia a salarios agropecuarios bajos.

En décadas recientes -en el contexto de un profundo cambio en los marcos teóricos hegemónicos de las ciencias sociales y una nueva era liberalizadora- los trabajos que exploran las consecuencias de determinadas estructuras de reproducción de la fuerza de trabajo agropecuaria en el contexto de las actuales sociedades y economías latinoamericanas, no han sido abundantes. En esta línea, el presente artículo indaga empíricamente en la relación existente entre el perfil y naturaleza de los múltiples ingresos que constituyen la reproducción de las UDs trabajadoras agropecuarias y su relación con el mercado de trabajo y particularmente con los salarios agropecuarios. En el contexto latinoamericano actual ¿Es efectivo que la presencia de UDs más próximas al polo "campesino" se correlaciona con menores salarios agropecuarios en esos mercados laborales?

Mediante el uso de la información disponible aplicada sobre una tipología de UDs elaborada previamente (Cuevas 2017, 2019), se describe la estructura de UDs del sector agropecuario (esto es, el peso proporcional de diferentes

tipos de UD, definidas en virtud de sus principales fuentes de ingreso), relacionándola con salarios agropecuarios e ingresos de las UD agropecuarias de Chile y México y los mercados laborales en los que participan.

De esta manera, la hipótesis general detrás de este artículo pone énfasis en que las características de la reproducción de la fuerza de trabajo silvoagropecuaria se relacionan con el tamaño de los salarios silvoagropecuarios. Esta hipótesis puede concretizarse señalando que:

- a) La fuerza de trabajo se reproduce en UD que componen su ingreso de manera múltiple, incorporando diferentes fuentes de ingreso, asociadas a diferentes medios de producción. Las características prevaletentes de esas combinaciones en las UD que venden fuerza de trabajo afectan al salario a nivel de mercado.
- b) La presencia de fuentes de ingreso importantes, diferentes al salario silvoagropecuario (como la producción doméstica) en el grupo de UD que venden fuerza de trabajo, favorece condiciones que presionan -en el largo plazo- el salario silvoagropecuario a la baja.
- c) Ergo, una estructura de unidades domésticas que tiene elevada presencia de fuentes de ingreso diferentes al salario se asociará a un mercado de trabajo silvoagropecuario con tendencia a tener salarios bajos.

Por lo tanto, se desprende de lo anterior la necesidad de caracterizar, a grandes rasgos, la estructura de UD en dos casos, y ver si existe correlación entre las características de las estructuras de UD y los salarios de las unidades. Sin bien el ejercicio no permite una demostración -pues son sólo dos casos- avanza sobre el conocimiento empírico de la relación planteada.

El trabajo empírico se basa en el análisis general de dos bases de datos oficiales correspondientes a cada país (CASEN -2013- y ENIGH -2014- de Chile y México, respectivamente), sobre las que aplica la tipología de UD. Además, se utiliza una serie de otras fuentes secundarias, bases

de datos y datos agregados complementarios. El texto se divide en tres partes. En la primera se establecen los elementos teórico-metodológicos y de contexto fundamentales. En la segunda parte, se realiza el estudio propiamente empírico, donde se caracteriza de manera general el trabajo y el mercado agropecuario en ambos países y a las UD trabajadoras del sector, combinando resultados y discusión. Y en una tercera y más breve parte, se recuperan las principales conclusiones.

2. Las Unidades Domésticas y sus tipos

El concepto de UD proviene de la tradición teórica de la antropología, particularmente en el campo de los estudios rurales, que invita a mirar al interior del espacio de reproducción de la fuerza de trabajo. Su uso fue profuso en el contexto de los estudios que se desarrollaron respecto del campesinado en países periféricos en las décadas de 1970 y 1980 (Bartra 2007, Palerm 2008) y sus relaciones con los procesos de acumulación capitalista (Stoler 1987, Gordillo 1992) y ha sido fuertemente retomado en el contexto de los estudios de género (Harris 1986). No nos detendremos acá en un estado de la cuestión respecto de este concepto. En general, existe relativo acuerdo respecto a que una unidad doméstica consiste en un núcleo humano dentro del cual se suman los ingresos y el trabajo de varios de sus integrantes en función de la reproducción de todos los integrantes del núcleo, dominando en su interior -principalmente- la lógica de la reciprocidad generalizada (Cuevas 2017). Independientemente de los vínculos sanguíneos, es lo anterior lo que la define y no la institución de la familia. El uso de esta categoría no puede sino referirse en su contexto histórico-social particular (Balazote et al 1998).

Tabla 1. Construcción de la tipología de las Unidades Domésticas a partir de la composición de su ingreso

Tipo General	Subtipo	Sub-Subtipo	Resumen fórmula*
Productoras agropecuarias	No proletarias	Comerciales	$((M'+A) > (MT+S)) \& (MT=0) \& (M' > A)$
		Campesinas	$((M'+A) > (MT+S)) \& (MT=0) \& (A > M')$
	Semiproletarias	Comerciales	$((M'+A) > (MT+S)) \& (MT>0) \& (M' > A)$
		Autoconsumo	$((M'+A) > (MT+S)) \& (MT>0) \& (A > M')$
Subsidiadas		Agropecuarias	$(S > (A+M'+MT)) \& (A+M'>MT)$
		Proletarizadas	$(S > (A+M'+MT)) \& (MT > A+M)$
		No trabajadoras	$(S > (A+M'+MT)) \& (MT = A+M)$
Proletarias		Proletarias	$MT > A+M'+S$
* Donde:	A = Producción doméstica auto-consumida M' = Producción doméstica mercantilizada		MT = Mercancía Trabajo S = Subsidios

Fuente: elaboración propia

Para caracterizar de manera general los tipos de UD's dominantes en los países estudiados utilizaremos una tipología construida a partir del peso proporcional de diferentes fuentes de ingreso (Cuevas 2017, 2019).¹ Identificamos cuatro fuentes de ingreso de la UD, cuya proporción determina el tipo de UD. Estos son: A = Producción doméstica auto-consumida (valores de uso) M' = Producción doméstica mercantilizada, MT = Mercancía Trabajo (tiempo de trabajo vendido al capital, bajo la forma de salarios), que puede ser de carácter permanente o temporal, y S = Subsidios. Al tratarse de unidades compuestas por más de un trabajador, cada fuente (A, M', MT o S)

puede ser producto de la suma de los aportes de más de un integrante, y un integrante puede aportar ingresos de más de una fuente. Como se indicó, estos tipos se establecen a partir de las proporciones de ingresos provenientes de las distintas fuentes, establecidas en la Tabla 1.

El perfil general derivado del peso proporcional de los diferentes tipos de UD's en el conjunto de unidades domésticas agropecuarias, conforma una *estructura de unidades domésticas*, caracterizada por la preeminencia de uno o más tipos específicos entre el conjunto de las unidades, lo que, planteamos, tiene efectos importantes a nivel del mercado de trabajo, a nivel de los tipos de producción, etc. El concepto de estructura de UD's es diferente al tradicional concepto de estructura agraria y no pretende

¹ En Cuevas (2019) puede encontrarse más desarrollado el soporte teórico de la estrategia y supuestos de la tipología citada.

reemplazarlo, sino estudia otra dimensión de la estructura del sector –la reproductiva– es decir, es más bien complementario (Cuevas 2017)².

3. Sobre la metodología

La caracterización del trabajo agropecuario y, en general, de las UD del sector se realiza en su mayoría, haciendo un uso convencional de las bases de datos de hogares (CASEN 2013 y ENIGH 2014)³ y datos oficiales de ambos países y organismos internacionales. Sin embargo, es necesario realizar algunas aclaraciones respecto de la aplicación de la tipología antes señalada sobre las bases de datos. En lo que respecta particularmente a la utilización de la tipología, este ejercicio tiene un carácter ilustrativo y no pretende representar una fotografía exacta de la realidad social estudiada, sino más bien debe asumirse como una exploración aproximativa. Ello se debe a la serie de dificultades metodológicas asociadas a la comparación de bases de datos con metodologías diferentes y cálculos muestrales específicos⁴. Pese a lo anterior, se trata de la

información disponible, para los objetivos acá propuestos y los resultados del ejercicio son coherentes con lo que se puede concluir de otras fuentes⁵.

Por su parte, para caracterizar a las UD donde se reproducen los ocupados agropecuarios de Chile y México, se generó una categoría operacionalizada, que permite aproximarse a su observación en las bases de datos. Estos son los hogares con al menos un ocupado agropecuario principal en las encuestas CASEN 2013 y ENIGH 2014 (en adelante, hogares AMUOAPP)⁶. Esto implica asumir –a nivel macro, promedio y aproximativo– un supuesto de equivalencia entre hogares encuestados y el concepto de UD⁷.

Por su parte, el año de los datos de las dos principales bases utilizadas es entendido como una ilustración de lo que ocurre dentro de la década y que a su vez decanta las tendencias

² La estructura de UD es el resultado de una serie de procesos históricos y económicos, como son: aquellos que dan forma al acceso y conformación de los diferentes tamaños de propiedad; las condiciones de mercado y esquemas de precios que permiten o limitan la participación comercial de los productores; otras dinámicas que favorecen o dificultan procesos de reestructuración productiva, entre otros (Cuevas 2017).

³ Ambas son encuestas con cobertura nacional en su respectivo país. El diseño de la muestra es, en los dos casos, probabilístico, estratificado, por conglomerado y en múltiples etapas. El tamaño de la muestra es el siguiente: en CASEN 2013 se encuestan a 64 842 viviendas, equivalentes a 66 725 hogares y 218 491 personas; y en ENIGH 2014 se encuestan 21 427 viviendas, equivalentes a 73 592 personas

⁴ Existen dos dificultades metodológicas concretas que deben señalarse. Por un lado, la forma de interrogar por los ingresos por autoconsumo en las encuestas de ambos países es diferentes, y posiblemente existe un pequeño sesgo hacia la subvaloración de dichos ingresos en Chile, dado que los

cuestionarios preguntan por ellos de manera menos detallada en ese país, respecto de los equivalentes mexicanos. Por el otro lado, existe un problema estadístico, este es, al subdividir la muestra de hogares, se reduce el número N de cada grupo, por lo que cada uno de ellos va perdiendo representatividad. Ello debe llevar a leer los resultados con cautela, pero no por ello descartarlos.

⁵ Un mayor contraste con otras fuentes puede encontrarse en Cuevas (2017).

⁶ El grupo de hogares AMUOAPP (Al Menos Un Ocupado Agro-Pecuario Principal), refiere a todos los hogares donde viven los ocupados agropecuarios principales, en las bases de datos citadas, lo que no significa que todos sus ingresos sean agropecuarios. En promedio, en ambos países hay 1.2 ocupados agropecuarios por hogar, mientras que en general, los habitantes con ingresos por actividades laborales corresponden, en promedio, a 1.7 en Chile, y a 1.9 en México).

⁷ De manera similar, se asume el supuesto de que las cantidades de dinero expresadas en monedas nacionales pueden ser comparadas en su poder adquisitivo mediante su conversión a dólares constantes, cuestión que no es necesariamente tan exacta, pero permite un análisis comparativo y aproximado a nivel general.

del patrón de reproducción de capital en la fase de desarrollo en la que se encuentra. En este sentido, se toma a los años 2013 y 2014 –correspondiente a las encuestas- como representantes de ese momento. Pero, además existe otro criterio que justifica el uso de las bases de esos años y no más recientes, y es que son anteriores a dos fenómenos importantes: el aumento del flujo de inmigrantes en Chile, y el retorno de migrantes desde EEUU a México, los que no sólo ameritan un estudio particular, sino que además distorsionan las hipótesis acá estudiadas al generar un aumento en la oferta de fuerza de trabajo en el corto plazo, no relacionado con la reproducción de la unidad en sí.

4. El sector agropecuario de Chile y México como parte del actual patrón de reproducción de capital

La política neoliberal fue una de las principales herramientas de las que se valió el capital para generar las nuevas condiciones que reclamó su reproducción en la región latinoamericana –y en el mundo- luego de la crisis de acumulación que ocurre en torno a la década de 1970 (Osorio 2016, 2009; Marini 1996, Harvey 2007, 2014). A nivel global, esa política apuntó a eliminar las trabas al comercio internacional, a fin de favorecer una nueva división internacional del trabajo, donde el orbe entero pasa a ser una gran “fabrica mundial”. Ciertamente, ello implica que no todas las economías nacionales participan de la misma manera en las fases de la producción, ni logran apropiarse de valor de igual manera. Este nuevo rol obliga a la región a “abrirse” y orientarse hacia las exportaciones. Ello implicará, como primera y más importante característica del nuevo patrón de reproducción

de capital⁸, que ya no será el mercado interno el espacio privilegiado para la realización de las ramas o sectores eje de la producción, como fue en el precedente patrón industrial.

La economía exportadora se orienta al exterior, lo que significa que el consumo interno pierde centralidad para los sectores eje del capital, con la salvedad de los segmentos altos del mercado interno, y para algunos sectores productivos que, por el tamaño de las empresas y el porcentaje del mercado que ocupan, revisten características de monopolios u oligopolios. Esto significa que se desvincula el salario de los trabajadores -el fondo de consumo de éstos- de la valorización del capital, lo que implica que los salarios pueden caer, y pese a ello, no limitar la valorización de los sectores eje del capital. De esta manera, el capital deja de tener una “contención estructural” a su tendencia particular de bajar al máximo posible los salarios, limitación que previamente le venía impuesta del propio interés del capital como clase de no reducir el mercado para la valorización de su propia producción (Osorio 2009, 2014)⁹.

Este rol secundario que tiene el mercado interno en la reproducción del capital es clave no sólo para comprender los niveles de concentración económica que se aprecian en la región, sino

⁸ El concepto de “patrón de reproducción capital” permite caracterizar la reproducción del capital en tiempos históricos y espacios geográficos determinados, de acuerdo con los distintos sectores o ramas que el capital privilegia (Osorio 2004, 2009) y la forma concreta que asume el ciclo del capital

⁹ En América Latina, el patrón exportador existe bajo dos modalidades, una con un perfil más primario, como es el caso de Chile, pero que simultáneamente permite salarios relativamente mayores, que hace más de una década alcanzaron los niveles de los del patrón industrial, y otra con un perfil más secundario, como es el caso de México, con una estructura productiva mucho más tecnolozada y desarrollada, pero con salarios reales que aún no alcanzan los niveles del patrón industrial (Cuevas 2017).

también para advertir el papel del agro en las actuales pautas de acumulación de capital. Cuando el mercado externo es el destino, el agro pierde el rol central para la reproducción del capital que tuvo en el patrón industrial, el cual consistía en producir a bajo costo bienes básicos de consumo popular –donde los alimentos producidos por el agro son una parte fundamental- es decir “bienes salario” baratos, los que permitieran a los obreros destinar una mayor proporción de su ingreso ya no a su alimentación sino a consumir productos industriales y por tanto constituir un mercado para la industria interna (Cuevas 2017, 2017a; Rubio 2001).

En el patrón de reproducción de capital de especialización productiva el agro tiene como principal función macro contribuir con las exportaciones del perfil primario. La inserción de estos sectores en la división internacional del trabajo ha generado subsectores de vocación agroexportadora, con amplias ventajas comparativas. Ello ocurre en un contexto donde impera un nuevo esquema de precios agrícolas internacionales, caracterizado, entre otros aspectos, por los bajos precios de los granos básicos. En este nuevo esquema de precios, se torna imposible para los productores pequeños competir en aquellos productos masivamente demandados durante el patrón anterior. (Rubio 2001; Cuevas 2017a).

Tanto en Chile como en México surgen modernos subsectores agroexportadores, usualmente relacionados a frutas y hortalizas, los cuales suelen ser intensivos en fuerza de trabajo. Sin embargo, a nivel del conjunto del sector, existen diferencias muy importantes entre el agro chileno y el mexicano, donde destaca un proceso de modernización y un marcado mayor

dinamismo en el primer país frente a un relativo estancamiento en el segundo. Estas diferencias no son sutiles y algunos datos generales lo pueden ilustrar. Desde la década de 1980 hasta la de 2000, el crecimiento del PIB agropecuario mexicano varía entre saldos menores al 1% y saldos negativos (Grammont 2010), mientras que para el mismo periodo (1982-2007) el crecimiento de ese indicador en Chile alcanza el 5.6% promedio anual (datos del Banco Central de Chile). De acuerdo con datos de FAO (FAOSTAT), el incremento en la productividad del sector es crecientemente mayor en Chile respecto de México, y el valor agregado por trabajador a la actividad agrícola corresponde en este último país a dos terceras partes del primero, en la presente década. En términos de la estructura productiva, mientras en Chile se ha evidenciado un importante traspaso de la superficie desde subsectores menos dinámicos a los subsectores exportadores desde la década de 1980 a la de 2000, en México prácticamente no ha existido ese fenómeno (Datos de INE –Chile- y CEPAL 2001 –México). Paralelamente, según datos de FAO (FAOSTAT), mientras en Chile la balanza comercial agropecuaria se mantiene con saldos ampliamente positivos desde mediados de la década de 1980, en México ronda saldos que fluctúan entre escasamente positivos y negativos. Estas diferencias se explican por el menor peso proporcional de los subsectores dinámicos en el contexto de todo el sector agropecuario en México respecto de Chile.

Respecto a la estructura, en Chile predomina un tipo de productor de tipo capitalista, enfocado a agro-negocios, en México persiste una gran masa minifundista que viene constituida por el proceso de reforma agraria cardenista, con características que la asemejan más a una economía campesina “en quiebra” que a

pequeñas empresas agrícolas (Cuevas 2017a, Rubio 2001).

La diferente reestructuración productiva agropecuaria en Chile y México en el actual patrón exportador se relaciona, en parte, con los tipos de productores que se han hecho cargo de la superficie de cultivo en las últimas cuatro décadas, y con los recursos y usos alternativos de éstos. Mientras en Chile los sectores más próximos a una economía campesina dieron paso en mayor proporción a un proceso de diferenciación más claro en la década de 1980, en el que, o vendieron su propiedad o bien se modernizaron (realizando inversiones y transformado sus producciones a los cultivos rentables en el nuevo esquema internacional), en México ha permanecido un sector campesino en “crisis”, que en el marco del nuevo esquema de precios, se ha refugiado en el autoconsumo y la subsistencia y su asalarización parcial (Cuevas 2017), y que tampoco ha sido absorbido por sub-sectores más dinámicos, al estar en posesión de medios productivos que no son de interés para actividades más rentables. Esto se evidencia en la gran proporción de productores con superficies no competitivas comercialmente (2 hectáreas o menos) que permanecen en México. Se trata de un sector que, pese a ser mayoritario—en cantidad de unidades productivas— (ver Tabla 2) se encuentra marginado del mercado y de medios de producción, en el marco del esquema de precios que impone la apertura comercial.

Estos diferentes sectores agropecuarios generan escenarios diferentes para la reproducción de las UD's trabajadoras agropecuarias. En ambos países el proceso de inserción de la agricultura en el nuevo esquema internacional desfavorece la pequeña producción tradicional.

Ello determina una mayor oferta de fuerza de trabajo disponible. Sin embargo, mientras la concentración de la tierra y el auge exportador crean en Chile una gran demanda de fuerza de trabajo asalariada, una menor proporción de los subsectores agroexportadores dinámicos en México determinan que ese incremento sea menor.

Tabla 2. Chile y México: porcentaje de unidades de producción y de superficie, por grupo de superficie, 2007

Tramo de superficie	Chile		México	
	Cantidad UD's	Superficie	Cantidad UD's	Superficie
< 2 has	14,0%	0,3%	43,0%	3,2%
≥2 < 5 has	28,0%	0,5%	21,0%	3,0%
≥5 < 50 has	46,0%	6,9%	27,0%	20,9%
≥50 has	12,0%	92,3%	9,0%	72,9%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos censales de INEGI (2012) y de datos del Censo Nacional agropecuario 2007 (INE)

5. Condiciones y particularidades del trabajo agropecuario y el mercado laboral en el patrón exportador.

Los sectores agropecuarios de Chile y México (silvoagropecuario, para Chile) tienen dimensiones muy diferentes. La cantidad de personas con ocupación en el sector es nueve veces mayor en México respecto de Chile —así como su población total lo es siete veces— y alcanza en México a las 6.979.357 personas (ENOE 2013) y en Chile a las 781.430 personas (CASEN 2013)

La estructura de la ocupación en el sector igualmente difiere, se caracteriza por un marcado mayor peso proporcional de los asalariados en Chile (74%) respecto de México (42%) contra una mayor proporción de cuentapropista agropecuarios en México (36,7%) respecto de Chile (24,3%). A esto debe añadirse que, entre los ocupados del sector, en Chile hay mayor presencia de mujeres (23,3% en ocupados, 25,8% en asalariados) respecto de México (10,8% en ocupados, 11,2% en asalariados) (Datos de CASEN 2013 y ENOE 2013). La mayor presencia femenina en actividades asalariadas suele asociarse a una demanda de trabajo temporal, principalmente de los sectores exportadores no tradicionales como frutas y hortalizas, que para sus cosechas emplean gran cantidad de temporeras¹⁰.

En ambos países predomina el trabajo temporal en el sector. En Chile un 54,2% de los asalariados son temporales, mientras en México alcanzan el 94,5%. (CASEN 2013 y ENOE 2013). Este es un rasgo propio de la presencia de subsectores agroexportadores, dado que los productos de exportación son más intensivos en jornadas temporales que los cultivos tradicionales y la tecnología ha reducido mayormente el trabajo permanente y en menor medida el temporal (Gómez y Klein 1993; Barón 2012; Caro 2012). Por su parte, la informalidad es considerable en Chile, dado que un 33,4% de los asalariados no tiene contrato, sin embargo, ese dato no es llamativo frente a lo que ocurre en México, donde 92,3% de los asalariados no cuenta con contrato. (CASEN 2013 y ENOE 2013).

¹⁰ Esta relación entre trabajo femenino y el desarrollo de estos subsectores ha sido establecida en la bibliografía para la región (Soto y Klein 2012), tanto para Chile (Valdés 1988, 1992, 1998; Caro 2012; Valdés y Rebolledo 2015) como para México (Barón 1997a, 1997b, 2012)

Existen diferencias importantes respecto de la demanda de fuerza de trabajo en los sectores de ambos países. Además del diferente dinamismo del sector en conjunto, en México el gran demandante de trabajo no es el sector exportador (datos de Flórez 2015, analizados por Cuevas 2017) sino subsectores poco dinámicos. Por su parte, la oferta de fuerza de trabajo igualmente difiere. La presencia numerosa del sector campesino que requiere asalariarse crea una enorme sobreoferta de fuerza de trabajo que no logra ser ocupada por un sector con escaso dinamismo como el mexicano. En efecto, en México la PEA agropecuaria se reduce en 30% entre 1993 y 2003, y entre 1995 y 2009 se pierden cuatro millones de empleos (Saavedra y Rello 2012). Ello da lugar a un enorme flujo migratorio desde el campo mexicano. Por su parte, en Chile, desde 1985 el dinamismo del sector ha empujado una demanda de trabajo, que luego de un periodo de crisis y de expulsión de la población de la tierra, creó nuevos patrones de asentamiento en villorrios y poblados rurales, y periferias urbanas de ciudades de zonas agrícolas, los que operan como mercados físicos de fuerza de trabajo (Riffo 1994). Desde allí en adelante se mantiene una PEA agrícola más o menos constante (en torno al medio millón de personas) la que desde mediados de la década de 2000 ha sido denunciada como escasa por los productores federados en FEDEFruta (Caro 2012).

El tamaño de la demanda de fuerza de trabajo en Chile permite que una estrategia de reproducción para las UD's sea exclusivamente la venta de fuerza de trabajo temporal, fenómeno que ha sido registrado en Chile desde los primeros años del auge exportador (Rodríguez y Venegas 1989). Por el contrario, en México no es tan común que ésta sea una fuente exclusiva.

Por su parte, las migraciones temporales tienen un papel clave en la oferta de fuerza de trabajo en México. Se registran migraciones de familias completas desde Estados con importante componente campesino e indígena, hacia Estados fundamentalmente agroexportadores (Hernández 2014; Barón 2012). En 2004, Oaxaca y Guerrero proveyeron el 61% de los jornaleros en Sinaloa, Baja California, Sonora (Herrera, et. al. 2014). En Chile, por su parte, las migraciones de este tipo han sido registradas en algunos valles (Valdés 2015), pero no son un fenómeno determinante de la oferta de trabajo en las principales regiones agroexportadoras. Por el contrario, algunas encuestas realizadas en varias regiones agroexportadoras indican que sólo una quinta parte de los temporeros deben moverse a una comuna diferente de su domicilio para trabajar (Anríquez y Melo 2014). Lo que muestra la base de datos de CASEN (2013) es que muchos de ellos viven en villorrios y periferias urbanas (43% de los temporeros son urbanos).

Otro elemento que influye en el mercado de trabajo es la regulación sobre el mismo. En ambos países existe un mercado de trabajo sumamente desregulado. En Chile es producto de la política de la dictadura (Portilla 2000) cuyo marco ha variado poco. En México, es más bien producto de la omisión de las normas laborales y por la existencia de un verdadero “régimen de excepción legal” para los trabajadores del campo” (Guerra 2007).

En ambos países, existen formas de contratación que la tercerizan, lo que permite a las empresas productoras eludir determinadas responsabilidades contractuales. De la misma manera, en ambos países se encuentran muy difundidas formas de pago condicionadas a

la intensidad del trabajo, como son el pago por volumen de producto (incentivo o destajo) incluso en México el pago al día con cuota mínima (Caro 2012; Gómez y Klein 1993; Hernández 2014)

Por su parte, en el sector de ambos países destacan los bajos niveles de sindicalización. Mientras que, a nivel nacional, en 2013 la sindicalización es de 15% en Chile y 13% en México (datos de OIT), para el mismo año, en la rama agrícola es de 5% en Chile –según datos de la Dirección del Trabajo- tasa que sería igual entre los contratados mexicanos según cálculos aproximados de Barón (2012) y que se reduciría bruscamente a 1% entre trabajadores temporales.

Tabla 3. Chile y México: Ingreso medio de la actividad laboral principal nacional y agropecuario, según categoría ocupacional (dólares de 2013)

	Chile			México		
	Nac.	Agr.	Nac/ agrop.	Nac.	Agr.	Nac/ agrop.
Trab. Asal.	843	410	2,06	423	241	1,76
Empleadores	2116	950	2,23	696	397	1,75
Trab. cuenta prop.	603	401	1,51	293	146,	2,01
Todos	823	413	1,99	405	221	1,83

Fuente: Elaboración y cálculos propios a partir de datos de CASEN 2013 y ENOE 2013.

Por otra parte, como puede verse en la Tabla 3, la relación entre el ingreso monetario del trabajo principal en los ocupados a nivel de la economía en su conjunto y el del sector agropecuario, en ambos países, es muy similar, en ambos casos

el nacional es en torno al doble que el del sector. Estos diferenciales entre ingresos explican, en Chile, la reducción de la oferta de trabajo que fluye a empleos fuera del sector –dado que el dinamismo de la economía en su conjunto lo ha permitido– y en México los importantes niveles de emigración desde el campo.

Sin embargo, lo que más llama la atención es la diferencia entre los dos países, pues el ingreso del trabajo principal de Chile es 2,03 veces el de México a nivel nacional y 1,86 veces a nivel del sector agropecuario. Además, los capitalistas agropecuarios chilenos, a nivel del sector, capturan una mayor proporción del valor generado en el sector que sus equivalentes mexicanos (no lo transfieren a otros sectores) lo que a su vez permite una mejor base de negociación del salario en Chile –hay más sobre lo que negociar– lo que posibilita que los asalariados chilenos tengan mayores ingresos del trabajo que sus equivalentes mexicanos. Por su parte, los bajos ingresos del trabajo de los cuentapropistas agropecuarios mexicanos explican en parte estas peores condiciones de negociación del salario, pues, por ello generan una enorme oferta de fuerza de trabajo que el sector en su conjunto no puede absorber y que determina su expulsión por la vía de la emigración.

6. La estructura de Unidades Domésticas agropecuarias en Chile y México y los salarios e ingresos agropecuarios

6.1. La estructura de UD's

A continuación, aplicaremos la tipología expuesta, sobre las bases de datos de las dos encuestas nacionales de hogares de los países comparados CASEN 2012 y ENIGH 2014.

En la Tabla 4 pueden observarse los porcentajes de frecuencia de los tipos de UD's en los que clasificamos a los hogares agropecuarios (AMUOAPP), según las equivalencias antes señaladas. Lo primero que salta a la vista es la diferencia en la proporción de hogares agropecuarios definibles como UD's productoras agropecuarias en ambos países, que en Chile no alcanzan la quinta parte, mientras en México casi llegan a la mitad de los hogares agropecuarios. En el otro extremo, sorprende la enorme proporción de hogares definibles como UD's proletarias en Chile, donde alcanzan más de dos tercios, mientras en México alcanzan dos quintas partes. Por su parte, las unidades subsidiadas se mantienen en una proporción muy similar en ambos países, apenas pasando la décima parte. La observación respecto de estas proporciones ya está reflejando lo que es una diferencia central en la estructura de UD's entre los dos países. En México existe una estructura que se caracteriza por un mayor peso de UD's productoras, y en Chile, de asalariadas.

Mirando dentro de las unidades productoras agropecuarias (Tabla 4) llama la atención la diferente proporción de unidades semiproletarias, las cuales son un grupo no menor en México, y en Chile casi son inexistentes. El mayor acceso a la pequeña propiedad en el caso mexicano, junto a una menor demanda de fuerza de trabajo, pueden explicar esta diferencia. Pero además puede llamarse la atención respecto de otro fenómeno importante. Tanto en el caso de las UD's no proletarias como en el de las semiproletarias, son aquellas unidades donde pesa el autoconsumo (las campesinas y de autoconsumo) las que marcan una gran diferencia entre Chile y México. Incluso vemos que, si se trata de unidades no proletarias comerciales, éstas son el grueso de las unidades

Tabla 4. Chile y México: Porcentaje de frecuencia de los tipos de UD en los hogares (AMUOAPP)

Tipo	UD productoras agropecuarias,				UD subsidiadas			UD proletarias
Fórmula	$((M'+A) > (MT+S))^{****}$				$(S > (A+M'+MT))$			
Subtipo	no proletarias		semiproletarias		agropecuarias	proletarizadas	no trabajadoras	
Fórmula	$(MT=0)$		$(MT>0)$					
Sub-Subtipo	Comerciales	campesinas	comerciales	autoconsumo				
Fórmula	$(M' > A)$	$(A > M')$	$(M' > A)$	$(A > M')$	$(A+M'>MT)$	$(MT > A+M)$	$(MT = A+M)$	$MT > A+M'+S$
Chile:								
Sub-Subtipo	13,90	,60	3,30	,01	5,80	4,50	1,40	70,50
Subtipo	14,5		3,31		11,70			
Tipo	17,81							
México:								
Sub-Subtipo	6,0	22,60	3,70	15,0	6,70	3,10	1,70	41,30
Subtipo	28,60		18,70		11,50			
Tipo	47,30							
**** Donde: A = Producción doméstica auto-consumida M' = Producción doméstica mercantilizada					MT = Mercancía Trabajo S = Subsidios			

Fuente: Elaboración y cálculos propios a partir de datos de CASEN 2013 y ENIGH 2014.

productoras agropecuarias en Chile, mientras en México son una fracción mucho menor. Esto señala una mayor presencia en la reproducción de las UD de una agricultura más campesina y menos comercial (farmer) en México que en Chile

Esta descripción de la estructura de UD de cada país pone de relieve que la cantidad de unidades agropecuarias que vende fuerza de trabajo es mucho mayor en México respecto de Chile, y corresponden al 31,2% de las UD que participan de ese mercado laboral en México, y sólo el 4,5% en Chile. Sin embargo, la presencia de ingresos por producción doméstica dentro

de las UD que participan de ese mercado es mayor, puesto que los ingresos por producción doméstica también están presentes, si bien en menor proporción, en las unidades proletarias (ver Tabla 4).

En la Tabla 5 podemos comparar el promedio del porcentaje de aporte de cada fuente de ingreso en los ingresos totales de los hogares agropecuarios (ingreso total monetario del hogar + ingreso total en autoconsumo), por cada tipo de UD. Observando el grupo de todos los hogares, en México puede notarse que, después de los salarios y muy cerca de éstos, el autoconsumo es la fuente de ingresos más

importante, seguida de las transferencias y por último los negocios. Por su parte, en Chile, los salarios son, por lejos el tipo de ingreso más importante.

Si miramos el salario, vemos que su importancia tiende a ser mayor en Chile respecto de México en todos los tipos de unidades donde éste está presente. Asimismo, los negocios, tienden a ser más importantes en Chile que en México en aquellos tipos en los que existe una orientación más comercial de la producción doméstica, mientras que, en los demás tipos, este ingreso tiende a aportar porcentajes promedio más próximos entre ambos países. En general, las transferencias muestran porcentajes promedio muy similares en ambos países, en todos los tipos. Mientras que, en autoconsumo, las diferencias son ostensibles, con una marcada tendencia a ser mayor en México, en todos

los tipos de unidades, pero destacando especialmente las productoras agropecuarias de orientación menos comercial.

De la Tabla 5 puede concluirse que el peso que tiene la producción doméstica en la reproducción de las unidades domésticas que venden fuerza de trabajo es muy importante en México, mientras lo es en mucho menor medida en Chile. Así mismo se observa que la proporción de aportes en producción doméstica (autoconsumida y comercializada) tiende a ser mucho mayor en México y que su impacto en la reproducción del grupo de unidades domésticas que vende fuerza de trabajo es muy elevado

6.2. Los salarios agropecuarios y los ingresos

En general, a nivel de los ocupados, los ingresos del trabajo, y dentro de éstos, los de

Tabla 5. Chile y México: Porcentaje promedio de participación de las fuentes de ingreso, en el ingreso total (monetario y en especies) del hogar (AMUOAPP), en los Tipos de UD

Tipo de UD	Salarios (MT)		Negocios (M')		Transferen. (S)		Autoconsumo (A)	
	Chile	México	Chile	México	Chile	México	Chile	México
UD agropecuarias, no proletarias, comerciales	,00	,00	78,66	63,42	13,93	10,94	5,14	19,99
UD agropecuarias, no proletarias, campesinas	,00	,00	11,64	12,62	15,63	15,64	61,59	67,19
UD agropecuarias, semiproletarias, comerciales	30,92	22,12	62,14	47,27	4,44	9,41	1,48	10,29
UD agropecuarias, semiproletarias, autoconsumo	29,22	16,46	9,39	9,33	12,53	9,01	48,86	61,01
UD subsidiadas, agropecuarias	,35	1,19	22,71	11,63	69,76	62,47	5,18	13,17
UD subsidiadas proletarizadas	35,51	22,68	,41	,73	62,12	57,76	,72	1,38
UD subsidiadas no trabajadoras	,00	,00	,00	,00	90,17	93,10	,00	,00
UD proletarias	84,31	77,72	2,62	2,09	11,39	9,49	,76	4,15
Todos los tipos	61,49	35,99	16,55	11,29	18,54	17,81	2,03	28,38

Fuente: Elaboración y cálculos propios a partir de datos de CASEN 2013 y ENIGH 2014.

los asalariados, son mucho menores en México que en Chile. El ingreso del trabajo principal en Chile es 1,9 veces el de México a nivel del sector agropecuario, y en asalariados 1,7 veces. Por su parte, estos ingresos del trabajo guardan en ambos países una proporcionalidad similar respecto de los ingresos a nivel de la economía en su conjunto, en ambos casos el nacional es en torno al doble que el del sector (Ver Tabla 3, atrás).

Tabla 6: Chile y México: Ingreso total monetario mensual en el hogar (AMUOAPP), media total y corregida por cantidad promedio de habitantes (dólares de 2013)

Chile			México		
Media Dólares	Hbs. promedio por hogar	Dólares per capita	Media Dólares	Hbs. promedio por hogar	Dólares per capita
890,4	3,7	240,6	510,1	4,3	118,6

Fuente: Elaboración y cálculos propios a partir de datos de CASEN 2013 y ENIGH 2014

Si comparamos ahora el ingreso total monetario, pero, no en ocupados individuales sino a nivel de los hogares, se conserva una brecha importante entre los países, siendo el ingreso total monetario de los hogares agropecuarios chilenos 1,7 veces el de los mexicanos, y corregido por cantidad de habitantes, la diferencia (2,0 veces) aumenta ligeramente (ver Tabla 6).

La tabla 7, muestra los ingresos promedio por tipo de unidad, tanto monetarios como incluyendo el autoconsumo, expresados en dólares de 2013. Si nos fijamos en el ingreso total monetario, pueden hacerse observaciones interesantes. Primero, en ambos países, existe correspondencia entre los tipos de unidades con ingresos monetarios más altos y más bajos (respecto de la media de todas las unidades), es decir, los tipos de unidades con más y menos ingresos son los mismos en ambos países. Dicho esto, puede señalarse que la importante diferencia en el ingreso monetario promedio entre los hogares agropecuarios de ambos países parece explicarse en parte por el enorme peso de las unidades proletarias en el caso chileno—con ingresos monetarios claramente mayores que sus equivalentes en México, y con un peso proporcional mucho mayor— y por la mayor proporción en México de las unidades productoras agropecuarias no proletarias campesinas y semiproletarias de autoconsumo —con ingresos muy por debajo de la media— puesto que en los demás tipos de unidades, no sólo no existe esta brecha en los ingresos monetarios, sino incluso en algunas categorías este ingreso es mayor en el caso mexicano

Por su parte, si se contemplan los ingresos incluyendo el autoconsumo (en el mismo cuadro) a nivel de todos los hogares, vemos que la brecha de ingresos entre las unidades domésticas de ambos países disminuye. En todas las unidades productoras agropecuarias este ingreso tiende a ser en promedio más alto en México que en Chile. Esto tiende a confirmar que una mayor disponibilidad de recursos auto-producidos se relaciona con salarios más bajos en las unidades domésticas y que esas unidades que viven salarios tan bajos, logran reproducirse incorporando valores de uso de producción doméstica.

Tabla 7. Chile y México: Ingreso total monetario mensual en el hogar e ingreso total con autoconsumo en los hogares (AMUOAPP), promedios por tipos de Unidad Doméstica (dólares de 2013)

Tipo de UD	Chile			México		
	Ingreso total monetario	Ingreso Total con autoconsumo	Diferencia/ Ing. total Monetario	Ingreso total monetario	Ingreso total con autoconsumo	Diferencia/ Ing. total Monetario
UD agropecuarias, no proletarias, comerciales	792,42	818,94	3%	849,68	1023,70	17%
UD agropecuarias, no proletarias, campesinas	182,20	241,44	25%	269,53	896,15	70%
UD agropecuarias, semiproletarias, comerciales	1763,42	1781,39	1%	1460,08	1590,28	8%
UD agropecuarias, semiproletarias, autoconsumo	279,14	393,88	29%	344,98	970,57	64%
UD subsidiadas, agropecuarias	506,65	524,76	3%	250,13	295,57	15%
UD subsidiadas proletarizadas	793,45	797,63	1%	1021,79	1030,30	1%
UD subsidiadas no trabajadoras	297,86	297,86	0%	245,78	245,78	0%
UD proletarias	919,97	924,97	1%	593,86	624,64	5%
Todas	890,39	900,04	1%	510,06	768,80	34%

Fuente: Elaboración y cálculos propios a partir de datos de CASEN 2013 y ENIGH 2014.

Por último, las diferencias en el autoconsumo entre ambos países, pueden corroborarse en la Tabla 7, que también analiza la diferencia entre los promedios de ingresos totales de los hogares agropecuarios con y sin incorporar el autoconsumo, expresado como el porcentaje de esa diferencia en el ingreso total monetario. Vemos que en Chile esa diferencia sólo tiene cierto peso en los dos tipos definidos justamente por la presencia importante de autoconsumo (unidades agropecuarias, tanto no proletarias campesinas como semiproletarias de autoconsumo) pero que representan una proporción menor de los hogares agropecuarios (juntas no llegan ni al 1%), mientras que en

México, además del alto porcentaje que representa el autoconsumo en los ingresos promedio (varias veces mayor que en Chile) aparece con cierta importancia en varios otros tipos de unidades con producción agropecuaria, lo que confirma aquello que ya hemos reiterado, esto es, la mayor importancia del autoconsumo en la reproducción de las UD's en México.

7. Palabras finales

El mercado de trabajo asalariado agropecuario en ambos países difiere tanto por las características de la oferta de trabajo como

por las de la demanda. Los diferentes pesos de los subsectores dinámicos determinan que la demanda de trabajo temporal sea menor en México que en Chile. Los sectores de unidades domésticas que responden a esta demanda difieren en ambos países, pues en México el sector campesino deprimido es el encargado de proveer buena parte de la fuerza de trabajo. Esta situación genera un desequilibrio, ya que la necesidad de empleos de parte de los habitantes de estas unidades domésticas, supera la demanda de un sector exportador que, si bien es muy dinámico, es poco determinante del sector agropecuario en su conjunto. A ello debe sumarse el hecho de que, al contar con importantes aportes por producción doméstica, los trabajadores provenientes del sector campesino cuentan con una base de subsistencia que pone umbrales muy bajos al establecimiento del salario. Por su parte, en Chile la respuesta a la mayor demanda de fuerza de trabajo del sector exportador, se da desde unidades domésticas mayoritariamente proletarizadas, y que a diferencia de lo que ocurre en México, generan una oferta de trabajo mucho menor frente a la demanda, y que transitan con mayor facilidad a mercados de trabajo de otros sectores.

Por su parte, una alta intensidad del trabajo y una importante proporción de asalariados que laboran con jornadas muy largas, no se condice con los ingresos registrados por esas actividades. En ambos países los ingresos de los ocupados del sector por sus actividades principales son cercanos a la mitad de los del conjunto de la economía.

La aplicación de nuestra tipología de unidades domésticas, y el análisis de los hogares agropecuarios (AMUOAPP) confirman que

la característica central de la estructura de unidades domésticas en cada país es que en Chile es mayormente asalariada y en México mayormente productora doméstica, pero además agrega ciertos matices, entre los que destacan que al interior de los tipos productores agropecuarios, predominan producciones domésticas de autoconsumo en México, y comerciales en Chile, y recalcando el “subsidio” al trabajo asalariado que representa la producción doméstica no mercantilizada en México. Esto último es muy importante, dado que dicha relación, muy referida en la bibliografía sobre el tema, ha sido escasamente expuesta con datos en el actual patrón de reproducción de capital.

El análisis de los ingresos en los tipos de unidades domésticas señala dos aspectos importantes. Por una parte, si se considera un ingreso total que suma ingresos monetarios y autoconsumo, las diferencias entre los ingresos de las unidades domésticas de ambos países se reducen notablemente, lo que señala que las unidades domésticas de ambos países se reproducen con cantidades de valores de uso que son menos distantes entre ambos países de lo que dejan pensar las diferencias en ingresos monetarios en dólares. Por la otra parte, la distancia en el ingreso monetario promedio entre los hogares agropecuarios de ambos países parece explicarse en parte por el enorme peso de las unidades proletarias en el caso chileno –con ingresos monetarios claramente mayores que sus equivalentes en México, y con un peso proporcional mucho mayor- y por la mayor proporción en México de las unidades productoras agropecuarias no proletarias campesinas y semiproletarias de autoconsumo -con ingresos muy por debajo de la media de su país- puesto que en los demás

tipos de unidades, no sólo no existe esta brecha en los ingresos monetarios, sino incluso en algunas categorías este ingreso es mayor en el caso mexicano. Esto tiende a confirmar que la producción doméstica constituye una especie de “subsidio” al salario.

Entre los dos casos es posible observar una correlación entre una estructura de unidades domésticas que tiene mayor proporción de campesinos y, por ende, un mayor peso de fuentes de ingreso de origen no salarial -en este caso producción doméstica autoconsumida- y menores salarios agropecuarios.

El análisis aproximativo de los datos disponibles, más allá de las dificultades metodológicas que invitan a matizar, permite observar de manera clara que una estructura de unidades domésticas que tiene elevada presencia de fuentes de ingreso diferentes al salario se asocia a un mercado de trabajo silvoagropecuario con tendencia a tener salarios bajos, y viceversa. Sin embargo, esto no debe interpretarse como una causalidad directa donde una variable A

(estructura de UD) tiene un efecto directo sobre una variable B (salarios de los trabajadores agropecuarios). El análisis histórico de las configuraciones del agro y de la fuerza de trabajo y su evolución en el cambio de patrón de reproducción de capital, dan cuenta de que ambas variables son en lo concreto parte de un proceso mayor donde afectan múltiples otros factores.

Ahora bien, pese a que la falta de homogeneidad de las fuentes estadísticas no permite demostrar la hipótesis de manera irrefutable, las observaciones realizadas de ninguna forma contradicen el planteamiento de que la presencia de UD más próximas al polo “campesino” se correlaciona con menores salarios agropecuarios en esos mercados laborales, en el contexto de economías exportadoras. Por el contrario, nuestro análisis permite poner de relieve el hecho de que las fuentes de ingreso de las UD que conforman el mercado de trabajo son un factor relevante a la hora de analizar las condiciones estructurales de negociación en ese mercado laboral.

Bibliografía

Anríquez, G., Melo, W. 2014. “Características del Empleo Temporal en Agricultura: Resultados de la primera encuesta representativa de temporeros en Chile. En: Anríquez, Gustavo; Foster, William; Melo, Oscar; Subercaseaux; Valdés, Alberto. Empleo Estacional en la Fruticultura en Chile: Evidencia, Desafíos y Políticas. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile – FIA-MINAGRI.

Balazote, A., Rádovich, J., Rotman, M., Trincherro, H. 1998. “La economía doméstica: novedades del sujeto económico”. Trincherro, H. *Antropología económica: Ficciones y producciones del hombre económico*. Buenos Aires: EUDEBA

Barón, A. 1997a. “Características de los mercados de trabajo en los cultivos no tradicionales d exportación: El caso de las hortalizas en México”. Barón, A. Y Sifuentes O. (Coords.). *Mercados de trabajo rurales en México. Estudios de caso y*

metodologías. México: FEC-UNAM – UAN

_____, A. 1997b. *Empleo en la agricultura de exportación en México*. México: Juan Pablos Editor.

_____, A. 2012. “Caso de México” Soto, F., Klein, E. 2012. *Empleo y condiciones de trabajo de mujeres temporeras agrícolas, tomo II*. Roma: FAO

Bartra, A. 2007. “La explotación del trabajo campesino por el capital”. *El capital en su laberinto*. México: Ítaca

Caro, P. 2012. Caso de Chile. Soto, F., Klein, E. *Empleo y condiciones de trabajo de mujeres temporeras agrícolas*. Roma: FAO

CEPAL 2001. *Información básica del sector agropecuario: Subregión norte de América latina y el Caribe, 1980 – 2000*. México: ONU

Cuevas, P. 2019. “De la clase social a la estructura de unidades

domésticas en el agro. El continuo campesino-proletario y una propuesta para su análisis". *Mundo Agrario*, 20(44), e118. <https://doi.org/10.24215/15155994e118>

_____, P. 2017. *La "ventaja" del asalariado rural latinoamericano: el trabajo silvoagropecuario en el actual patrón de acumulación de capital a través de los casos de Chile y México (Tesis doctoral)*. México: UNAM.

_____, P. 2017a. "Trabajo agrícola y patrón industrial en México y Chile: desde el cardenismo y el Frente Popular hasta la década de 1960". *Estudios Latinoamericanos*, nueva época, núm. 40, 137-156.

Flórez, N. 2015. *Economía y trabajo en el sector agrícola*. México: FLACSO

Frank, A., 1970. *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. Argentina: Siglo XXI.

Gómez, S. Klein, E. 1993. "El trabajo temporal en la agricultura latinoamericana". Gómez, S. Klein, E. *Los pobres del campo, el trabajador eventual*. Santiago de Chile: FLACSO/PREALC

Gordillo, G. 1992. "Procesos de subsunción del trabajo al capital en el capitalismo periférico. 1998" Trincherero, H. (comp) *Antropología Económica vol. II*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Grammont, H. 2010. "La evolución de la producción agropecuaria en el campo mexicano: concentración productiva, pobreza y pluriactividad". *Andamios*, 7(13), 85-117. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632010000200005&Ing=es&tIng=es (consultado en diciembre de 2015)

Guerra, M. 2007. "La seguridad social de los trabajadores del campo en México". Ponencia presentada en el 5º Congreso de la AIJDTSSGC. En línea en <http://aijdtssgc.org> (consultado en diciembre de 2016)

Harris, O. 1986. "La unidad doméstica como una unidad natura". *Nueva Antropología*, vol. VIII, núm. 30, noviembre, pp. 199-222

Harvey, D. 2007. *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.

_____, D. 2014. *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Quito: IAEN.

Hernández, J. 2014. "Condiciones de trabajo e ingreso en la agricultura intensiva mexicana". *Análisis Económico* Núm. 71, vol. XXIX, 138 - 160

Herrera, M., Massieu, Y., Ortiz, C., Revilla, U. 2014. "Migración, trabajo y campesinado en la agricultura globalizada de México y Estados Unidos". Hernández, M. (Coord.) *Los nuevos estudios laborales en México, perspectivas actuales*. México: UAM-I – Porrúa

INEGI 2012. "El recurso tierra en las unidades de producción" *Censo Agropecuario 2007*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía - Universidad de Guadalajara

Marini, R., 1973. *Dialéctica de la dependencia*. México: Ediciones Era.

_____, R. 1996. "Proceso y tendencias de la globalización

capitalista". Marini, R., Millán, M., (coordinadores). *La teoría social latinoamericana. Cuestiones contemporáneas. Tomo IV*. México: Ediciones el caballito.

Meillassoux, C. 1998. *Mujeres, graneros y capitales*. México: Siglo XIX.

Osorio J. 2009. *Explotación redoblada y actualidad de la revolución: refundación societal, rearticulación popular y nuevo autoritarismo*. México: ITACA, UAM-X.

_____, J. 2016. *Teoría marxista de la dependencia*. México: ITACA, UAM-X.

_____, J. 2004. *Crítica de la economía vulgar Reproducción del capital y dependencia*. México: Miguel Ángel Porrúa.

_____, J. 2014. *Estado, reproducción de capital y lucha de clases. La unidad económica/política del capital*. México: IIEC-UNAM

Palerm, Á. 2008. *Antropología y Marxismo*. México: CIESAS - UAM- U. Iberoamericana

Portilla, B. 2000. *La política agrícola en Chile: lecciones de tres décadas*. Serie Desarrollo Productivo 68, Santiago de Chile: CEPAL.

Riffo, M. 1994. "Globalización de la economía e impacto espacial en las áreas rurales de la Zona Central de Chile". *Revista de Historia y Geografía* N° 164

Rodríguez, D., Venegas, S. 1989. *De praderas a parronales. Un estudio sobre la estructura agraria y el mercado laboral en el valle de Aconcagua*. Santiago de Chile. GEA-UAHC

Rubio, B. 2001. *Explotados y Excluidos: Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*. México: Plaza y Valdés editores.

Saavedra, F. y Rello, F. 2012. *Integración y exclusión de los productores agrícolas: un enfoque regional*. México: FLACSO

Sahlins, M. 1977. *Economía de la edad de piedra*. Madrid: Akal.

Stoler, A. 1987. "Transiciones en Sumatra: el capitalismo colonial y las teorías sobre la subsunción" *Revista Internacional de Ciencias Sociales*. Nro. 114 UNESCO.

Valdés, X. 1988. "La feminización del mercado de trabajo agrícola de Chile Central". *Mundo de Mujer. Continuidad y cambio*. Santiago: Ediciones CEM.

_____, X. 1992. *Mujer, trabajo y medio ambiente. Los nudos de la modernización agraria*. Santiago: Ediciones CEDEM.

_____, X. 1998. "Temporeros y temporeras de la fruta: modernización del agro y cambios en las relaciones sociales de género". *Proposiciones*, N° 28.

_____, X. 2015. "Feminización del empleo y trabajo precario en las agriculturas latinoamericanas globalizadas". *Cuadernos antropología social*, no.41.

_____, X., Rebolledo, L. 2015. "Géneros, generaciones y lugares: cambios en el medio rural de Chile Central". *Polis, Revista Latinoamericana*, Vol. 14, N° 42, 491-513

Wallerstein, I 1989. *El capitalismo histórico*. México: Siglo XXI.

_____, I. 2004. *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de Sistemas-Mundo*. Madrid: Akal.

Páginas web

<http://faostat.fao.org/>
www.ine.cl/
<https://www.inegi.org.mx/>
<http://www.bcentral.cl/>
www.bancomundial.org/

Bases de datos

INE, CASEN 2013
INEGI, ENIGH 2014
INEGI, ENOE 2013

